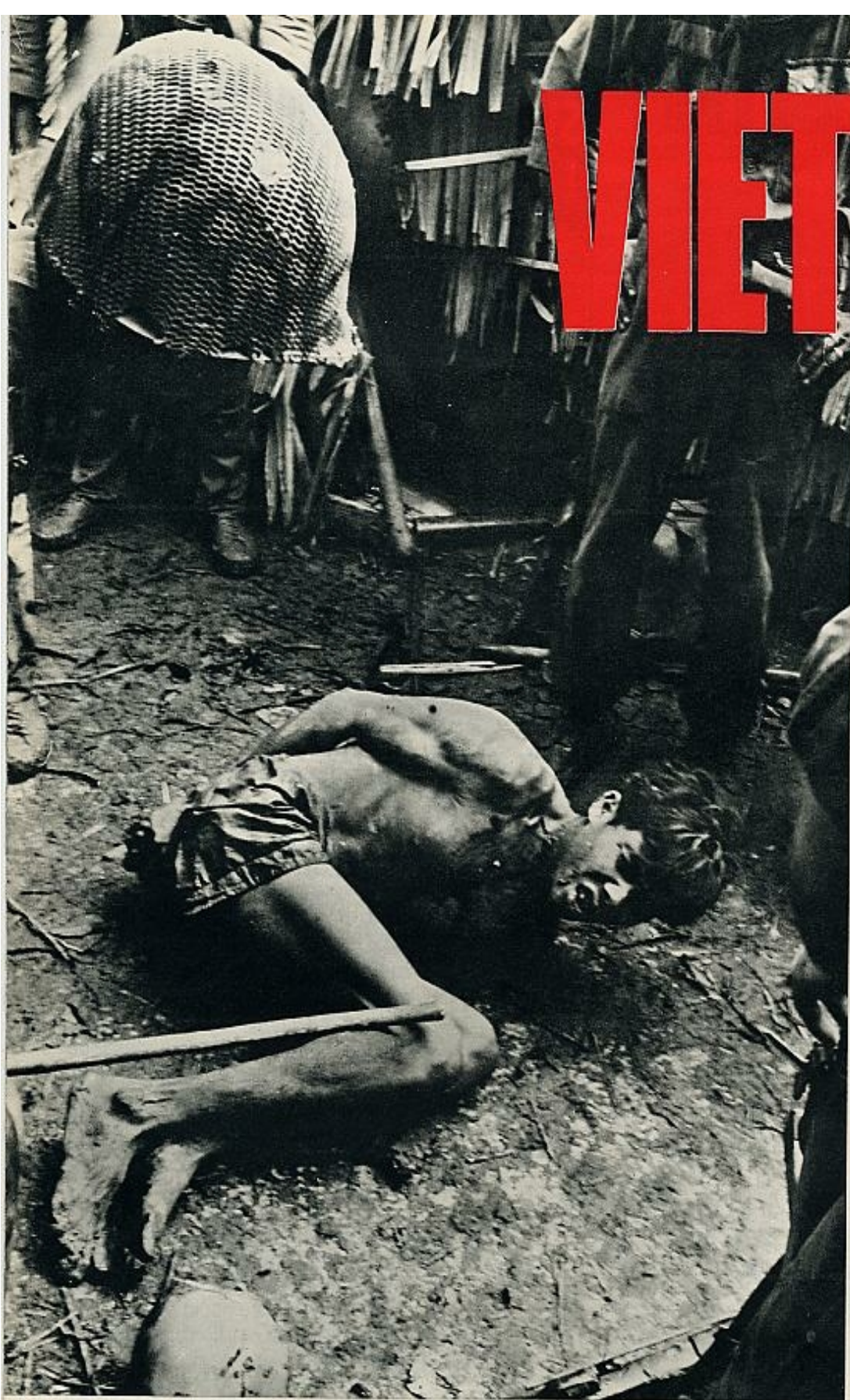


VIETNAM

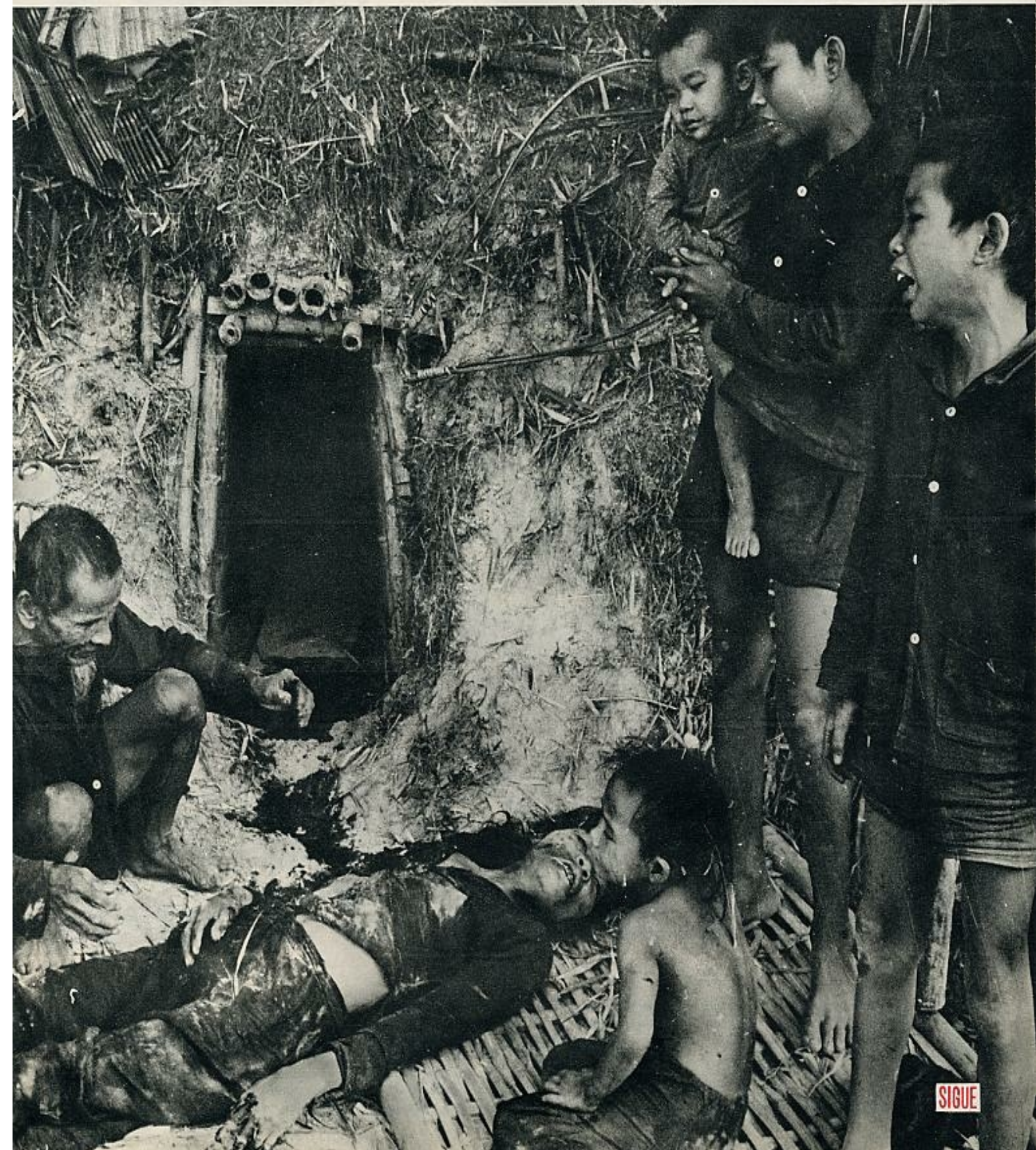


NO pretendemos relatar hechos de "interés informativo", narrar batallas ganadas o perdidas, analizar el acierto de esta o aquella estrategia, citar cifras o contar la diaria anécdota del frente. Las agencias de noticias, los corresponsales, los comentaristas políticos cumplen cotidianamente tales misiones, proporcionándonos esa imagen de la guerra fabricada sobre el dato escueto y frío que nos sirven los periódicos. Queremos sencillamente presentarles unas escenas, brutalmente realistas, de la guerra del Vietnam, que encierran con su tremenda elocuencia una denuncia. ¿Contra quién? Sin duda, y en primer lugar, contra los autores de los "tratamientos" que exponen. Después, contra el fenómeno de la guerra, del que fluye una violencia ilimitada. Y en última instancia contra aquel que no se sienta comprometido y se desprenda, sin más, de toda responsabilidad ante el sufrimiento de otros hombres. Nadie puede ignorar que en este nivel histórico planetario todos somos responsables de todo.

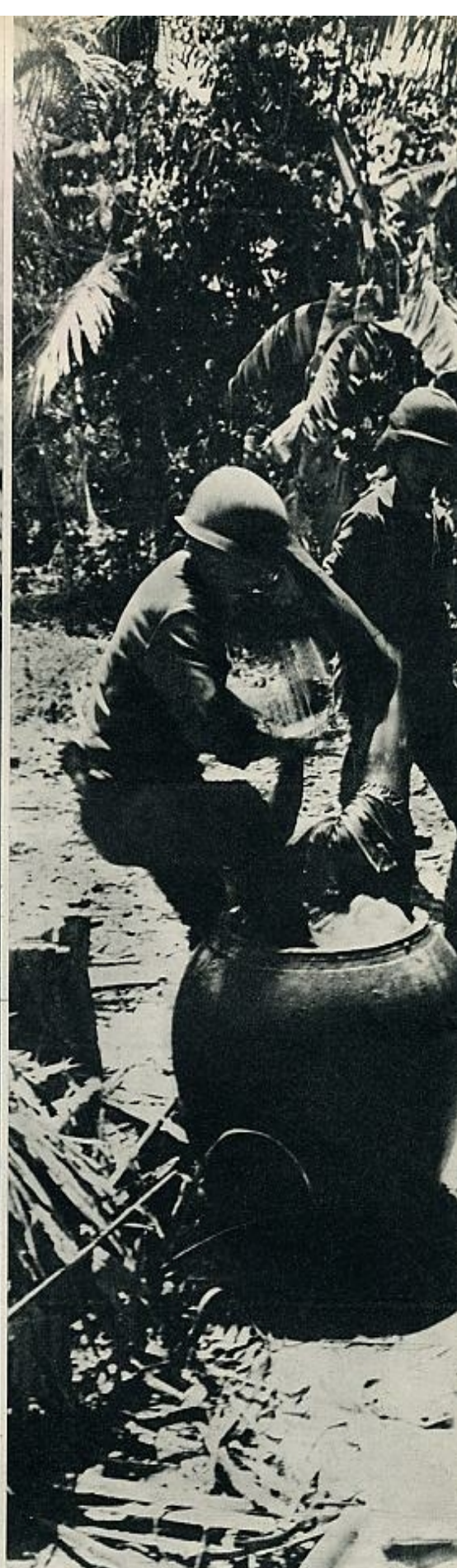
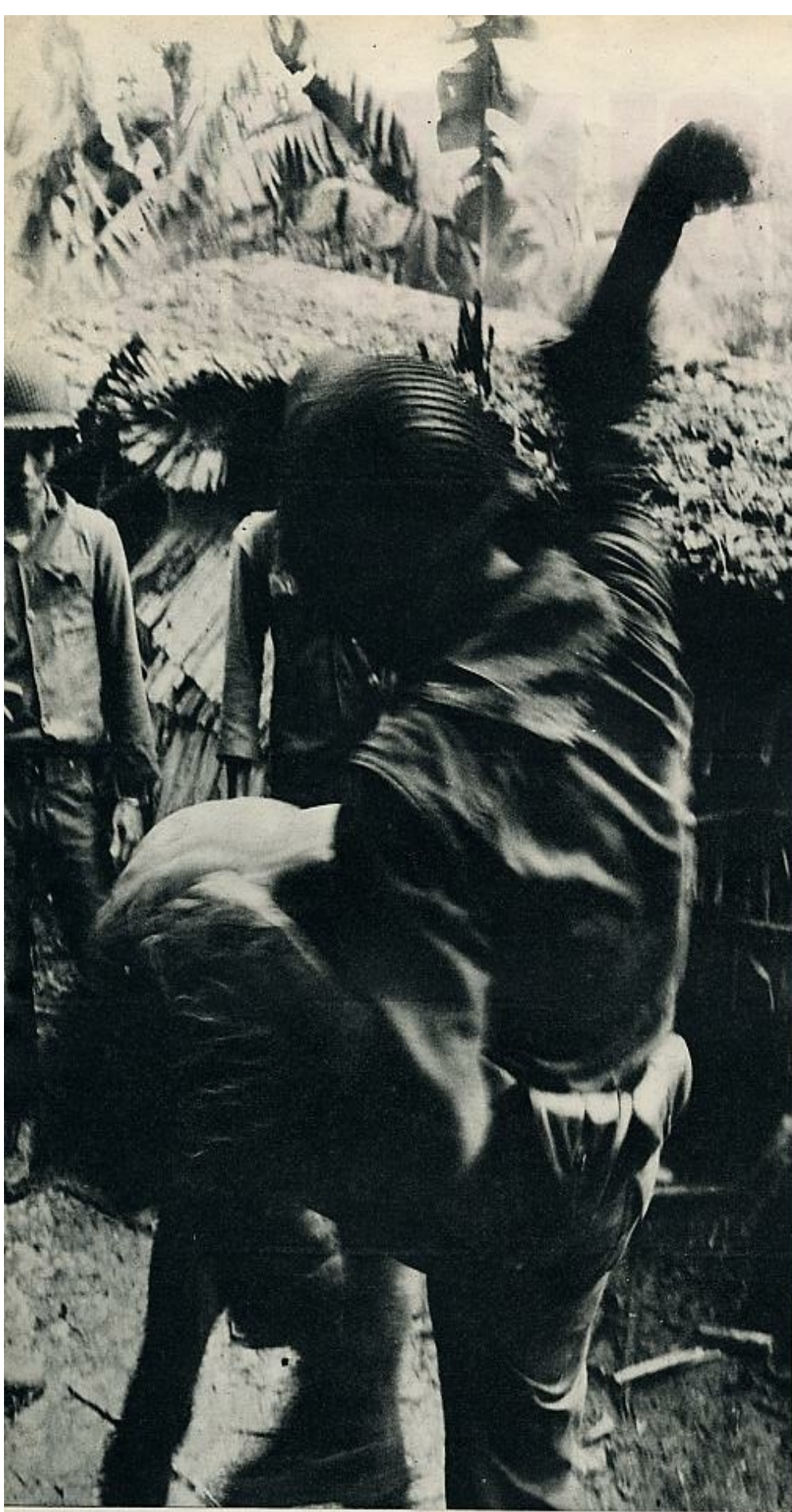
No es incurrir en demagogia llamar la atención de los tibios hacia esos niños que lloran ante un cadáver. Es un hecho que se repite desde hace tres generaciones. ¿Cuántas más habrán de sucederse para borrar el desgarramiento, la angustia, el desamparo que traspasa el sentimiento de estos inocentes?

Debemos al periodista norteamericano James Pickerell, este impresionante reportaje.

LA VIOLENCIA



SIGUE

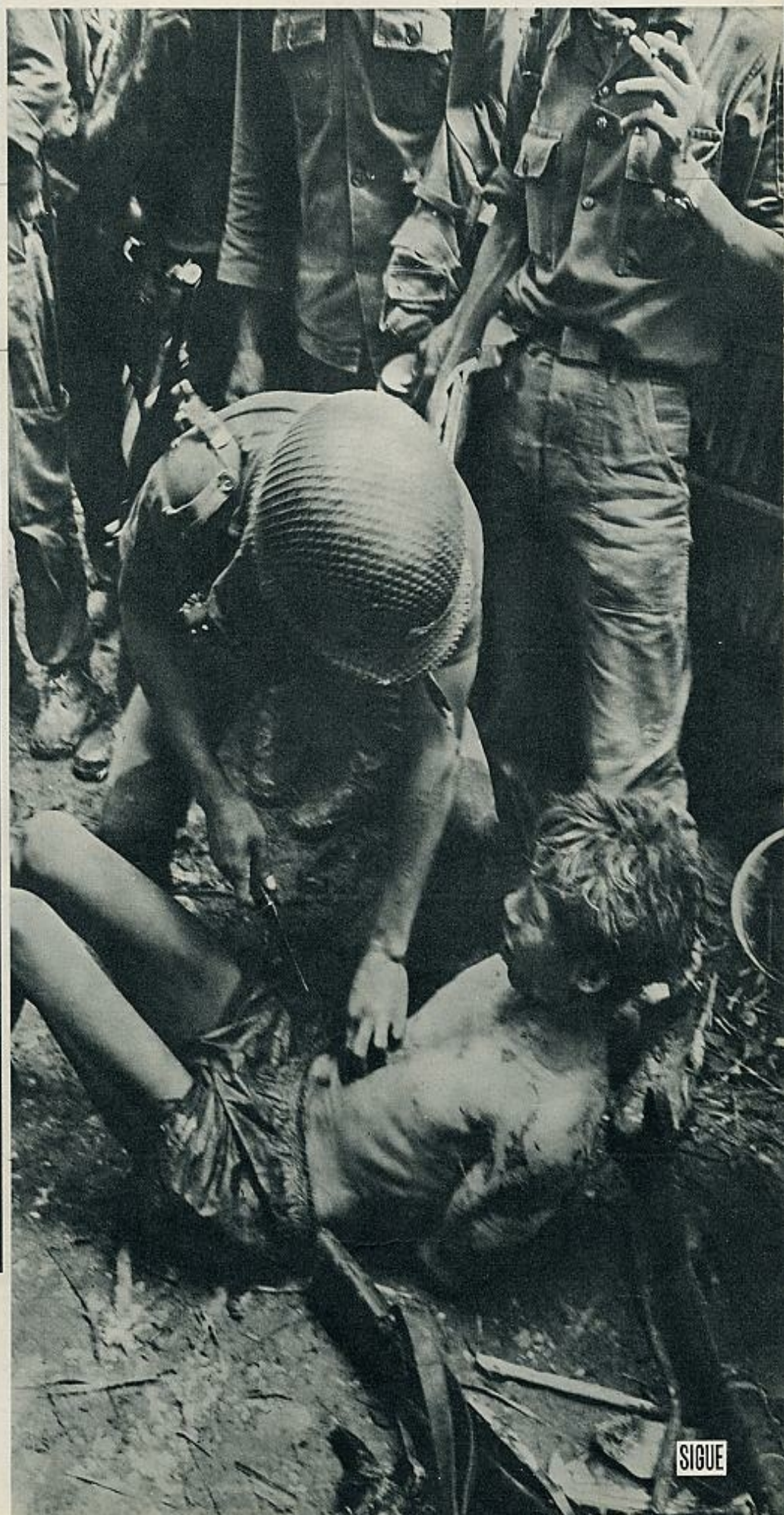
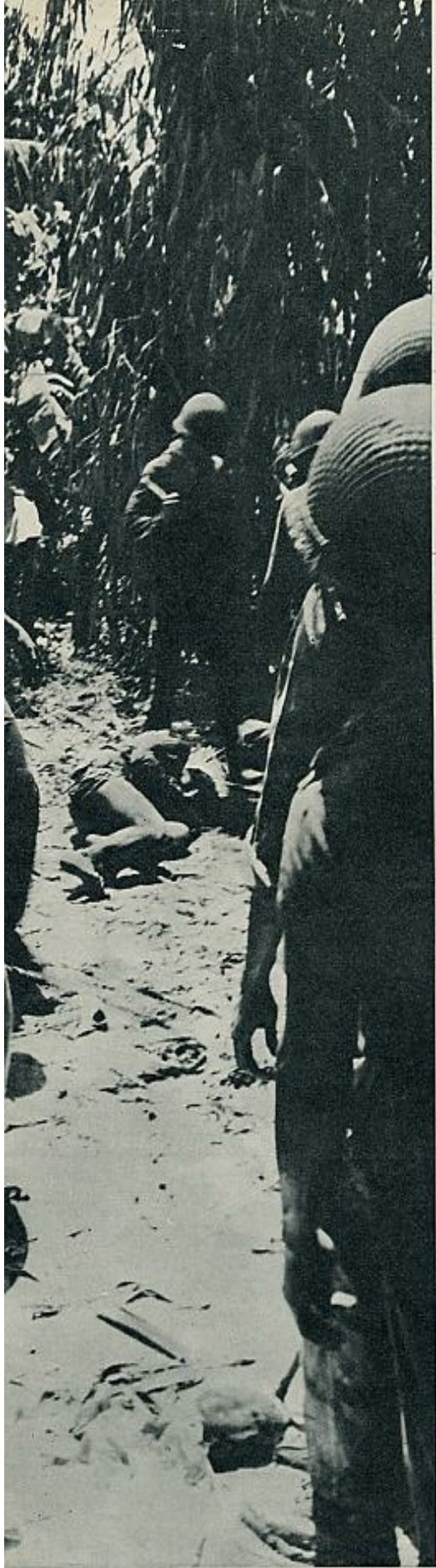


TODOS los hombres entre seis y sesenta años —cuenta Pickerell— se esconden cuando las tropas vietnamitas del Gobierno de Saigón se acercan a sus aldeas". Los soldados de Ky quieren "saber", aspiran a que los campesinos "hablen". El corresponsal norteamericano Pic-

kerell quiso fotografiar sus métodos. Recogió el primero —la tortura del agua— y luego se alejó horrorizado. He aquí este terrible documento, que no es preciso describir. Pickerell mismo se planteó una cuestión fundamental: ¿obedecen a un deseo de venganza o a una técnica? Pero la respuesta no impor-

ta demasiado. Es la guerra la que crea condiciones para la violencia, el odio entre los hombres en su manifestación más radical. La guerra debe ser excluida de las relaciones humanas: tal es el grito que brota de estos documentos excepcionales, debidos a un testigo que ha sabido comprenderlo así. Pic-

VIETNAM: LA VIOLENCIA



kerell se inclina, sin embargo, a juzgar estos métodos más como resultado de la voluntad de revancha que como un procedimiento de información eficaz. En la mayor parte de los casos, el torturado no habla o facilita datos sin demasiada importancia. Y pocas veces sobrevive a este "tratamiento" humillante.

SIGUE



VIETNAM: LA VIOLENCIA



EN realidad —nos cuenta el periodista norteamericano—, uno de los encargos más fáciles que se puede confiar hoy a un fotógrafo en el Vietnam del Sur, es el de obtener fotos de torturas". Lo más grave es, sin embargo, según el informador, que el hecho va creciendo en proporciones y que existen razones "lógicas" para que así suceda: "Una de las cosas que hay que buscar para encontrar una unidad que tortura, es una unidad que haya tenido fracasos recientes. Estas unidades son aquellas cuyos jefes carecen de habilidad en la táctica, y las conducen a emboscadas... Luego, van a la revancha". Una revancha descargada generalmente, no contra aquellos que han luchado enfrente, sino contra los habitantes de las aldeas no comprometidos que permanecen en ellas, sin armas, después de la lucha. Tales son las víctimas: hombres inocentes, mujeres y niños, situados en el centro de un mundo caótico, que acaso no logren comprender. Sospechosos por huidizos o, en ocasiones, por la suposición de que todo campesino es un apoyo del enemigo. La violencia no discrimina, pero aunque lo hiciera no sería menos condenable. Estas imágenes valen, al respecto, más que mil cómodas seudojustificaciones.



VIETNAM: LA VIOLENCIA



SE sufre y se muere en Dong Xoai, en Hué, en Danang, en las aldeas del interior y en las mismas puertas de Saigón. Así, desde hace lustros, desde hace decenas de años. La violencia reina omnipotente sobre estos campos trágicamente señalados por el destino, donde confluyen los intereses y las estrategias. En esta geografía de cadáveres y torturas, niños aterrorizados y familias sin casa ni pan, sobrevivir significa enloquecer. Estos documentos describen el paisaje cotidiano de todo un país. Ya hablaremos de los motivos de la guerra, del conflicto entre pueblos y políticas, entre intereses o entre concepciones. Quede aquí hoy la imagen verdadera de una tierra desgarrada por la violencia, como una acusación que se dirige a todos los hombres. Y nada más exacto como cifra última de esta terrible documentación gráfica, testimonio de un periodista norteamericano imparcial, o como símbolo de la situación de toda una comunidad humana, que la mirada patética de este niño.

EN EL PROXIMO NUMERO:

"EL DESCONOCIDO
DE OCCIDENTE"